En el marco del inicio del quinto ciclo de la Especialización en Docencia Universitaria de la UNC, estas palabras inaugurales hacen hincapié en la dificultad que conlleva enfrentar la sociedad contemporánea sin una franca disposición al aprendizaje. En este sentido, y a partir de reconocer que "todo aprendizaje es un interaprendizaje", el texto destaca la vocación social de la educación, poniendo especial atención en la necesidad de reconocer en esta tarea la confluencia de seres dispuestos a "entreaprenderse", y la importancia de la escritura como recurso fundamental en este proceso.

EN TORNO A LA TRANSFORMACION DE NUESTRA PRÁCTICA DOCENTE [1]

Queridas, queridos colegas.

Conforman ustedes el quinto grupo de la Carrera de Postgrado de Especialización en Docencia Universitaria que iniciáramos en 1995. Tenemos hasta el momento 510 egresados, alrededor de 200 se sumarán a esa cifra entre este fin de año y el próximo. Los inscriptos en esta nueva camada, ustedes, son otros 200 colegas.

Hablamos entonces de alrededor de mil personas dedicadas a la enseñanza en el nivel superior. Se trata de un número excepcional en el contexto de nuestro país y de otros de la región. Me ha tocado trabajar en distintas universidades de América Latina, en las cuales he podido apreciar la tensión existente entre una enseñanza centrada fuertemente en la transmisión de contenidos y los intentos de abrir el juego pedagógico. No niego el desarrollo de experiencias, ni la existencia de colegas preocupados por estos temas, pero en general las propuestas de capacitación en docencia convocan a grupos poco numerosos.

Caeríamos en un acto de cierta soberbia si quisiéramos adjudicar a nuestra oferta todo el mérito de este poder de convocatoria. Trabajamos duro y con la mayor responsabilidad, pero corresponde también reconocer buena parte de ese mérito a los propios participantes. Arriesgo una interpretación: el interés por nuestros estudios proviene de un contexto caracterizado por una larga y sólida tradición educativa. La presencia de tantos educadores en cada uno de los grupos es el resultado de una acumulación histórica propia de nuestra provincia; desde hace décadas se vienen sembrando las condiciones para un resultado numérico como el indicado.

Bien, pero aún así no termina de aclararse el motivo. Arriesgo algunas preguntas: ¿y si tuviera que ver este precioso fenómeno con nuestra condición de seres humanos finiseculares?, ¿y si tiempos como los que nos agitan sin tregua nos provocaran el derrumbe de viejas certidumbres, al punto de amenazar con dejarnos con las manos vacías?, ¿y si por esa condición y ante tales tiempos no nos quedara otra alternativa que aprender con todas nuestras fuerzas para enfrentar transformaciones que a diario se nos escapan?

Mantengamos las tres líneas de interpretación. Reconozcamos que son complementarias. De una manera u otra ellas nos llevan al terreno del aprendizaje. Si se plantea a escala planetaria la existencia de sociedades de aprendizaje, de organizaciones de aprendizaje, de movimientos generacionales de aprendizaje, ¿por qué no habría de tocarnos a nosotros los educadores entrar en ese terreno?

Hasta hace unos años una institución educativa resultaba evaluada por su número de estudiantes. Eran ellos quienes respondían ante la pregunta por el aprendizaje. Ahora las evaluaciones han ampliado tal pregunta: ¿cuántos docentes están aprendiendo?

Imposible enfrentar la sociedad contemporánea, desde la educación superior, sin aprender. Nunca como hoy quienes estamos dedicados a la enseñanza hemos tenido y tenemos que realizar un constante esfuerzo en ese sentido.

Queridas, queridos colegas. Desde 1995 cuatro promociones de educadores como ustedes han vivido un intenso proceso de aprendizaje. Nosotros, quienes coordinamos esta experiencia, participamos en ese proceso en un enriquecimiento constante.

Pero, ¿qué significa en este postgrado aprender? Si nos situamos en el espacio universitario, una de las constantes ha sido, y es en muchos casos, el asimilar este tipo de estudios al aprendizaje de conceptos. Aprenderemos conceptos, sin duda. Y lo haremos a través de cuatro módulos:

→ La enseñanza en la universidad
→ El aprendizaje en la universidad
→ La educación superior
→ La pedagogía universitaria

Un itinerario con un punto de partida: en el primer módulo les pedimos que dirijan la mirada a ustedes mismos, en tanto educadores. En el segundo centramos la atención en los estudiantes, en el tercero en la propia institución y en el cuarto en la labor pedagógica en sentido amplio. Compartiremos conceptos destinados a permitir una mejor lectura de las propias prácticas y de la manera de relacionarse con quienes dan buen parte del sentido a nuestra tarea de educadores: los estudiantes.

Pero no nos interesa sólo ese aprendizaje de conceptos. Y mucho menos cuando el mismo se centra únicamente en el comercio con los textos. Puesto que la labor educativa es profunda, esencialmente comunicacional, impulsaremos en todo momento el interaprendizaje. Esta hermosa palabra fue propuesta en el siglo XIX por Simón Rodríguez, a quien haremos referencia una y otra vez:

“Todo aprendizaje es un interaprendizaje.”

La expresión enfatiza algo clave: la vocación social de la educación, la necesidad de reconocerla como una tarea en la que confluyen seres dispuestos a entreaprender y a entreaprenderse. No podemos hacer un postgrado en docencia apoyado en la soledad de los estudios, en el aislamiento. Bastante pesan en nuestro tiempo las invitaciones al ostracismo, al abandono de la vida pública, a formas de individualismo feroz, como para irnos por esa dirección con una propuesta educativa destinada precisamente a profundizar en las maneras de educar.

Habrá trabajo con los textos, ya tienen ustedes el primero. Pero también con otros seres para aprender de ellos y para ofrecer lo propio a su aprendizaje. No pocas prácticas se orientan a ese encuentro con colegas y estudiantes, como irán viendo y viviendo a lo largo del postgrado.

Textos y otros seres justificarían por demás una propuesta de este tipo. Pero para nosotros no son todavía suficientes. Muchas ofertas educativas parten del esquema “tabla rasa”: usted viene a nosotros sin nada, todo lo atesorado en su existencia no cuenta, sólo la ciencia que le pondremos en su cabeza. A veces esto se hace por simple exclusión o bien por sistemática destrucción. Comienza un bombardeo (con la vieja excusa de provocar un conflicto que permita conmover viejas certidumbres) destinado a no dejar nada en pie en el campo de la experiencia y de la sabiduría personal. Una vez que el terreno queda yermo, desierto de ideas y de autoestima, vienen los conceptos salvadores, a la manera de soles capaces de llenar de luz tanta noche cerrada.

No nos interesan las tablas rasas, ni por exclusión, ni por destrucción. Nuestro punto de partida son ustedes, cada uno de ustedes. Postulamos la posibilidad y la necesidad de aprender de uno mismo. Aprender y desaprender. Habrá prácticas dirigidas a reflexionar sobre maneras de enseñar y de relacionarse, sobre la propia mirada, sobre modalidades de evaluación y de seguimiento de la labor de los jóvenes. Buscamos enriquecer los temas de estudio de modo constante con la experiencia y las miradas de sus participantes. Volvemos a ellas para recuperarlas, revisarlas, revalorarlas, transformarlas... No nos volcamos a nosotros mismos para celebrar cuanto hemos hecho en la vida, pero tampoco para avergonzarnos de ello.

De un proyecto educativo, y de eso se trata, esperamos la transformación de quienes se involucran, como estudiantes y como educadores. Michel Foucault, en un formidable texto denominado *La hermenéutica del sujeto*, recuerda que en la tradición griega para acceder al conocimiento era necesaria una transformación de la persona. Durante siglos el conocimiento estuvo ligado al cambio del propio ser. Ello hasta un momento en la historia de Occidente, cuando se postuló que el conocer es sólo tarea de un intelecto capaz de seguir el hilo de las abstracciones y de los conceptos.

¿Es posible ser un buen docente sólo conociendo pedagogía, estudiando las propuestas científicas que se mueven en torno a ella? (Digo “buen docente” en el sentido de alguien maduro en sus recursos de mediación pedagógica, con capacidad de comunicabilidad para llegar a los otros, seguro de sí mismo, obsesionado por lograr en ellos el aprendizaje.) Nuestra respuesta es no.

Nada desechamos de los aportes científicos. Pero si a ellos no se suma una práctica destinada a la transformación del propio ser, no se avanza mucho en una iniciativa dirigida a enriquecer la docencia en los estudios superiores.

Jugaremos a lo largo de esta última parte del año y del próximo entre la apropiación conceptual y prácticas de aprendizaje destinadas a la interacción, a la relación con el contexto, a la relación con ustedes mismos. Apostamos a una transformación no inducida desde afuera, que para nada nos consideramos salvadores de conciencias y vidas ajenas. Una transformación estrictamente personal, desde ustedes y con ustedes.

Utilizamos un recurso fundamental con ese fin: el texto paralelo. Supongo que por referencias algunos ya conocen la expresión. A partir de hoy les corresponderá poner en acto ese recurso. Nuestra Especialización se basa en la construcción para cada módulo de un texto paralelo, definido como un instrumento destinado a acompañar el aprendizaje.

La base descansa sobre la escritura. Les pediremos un sostenido esfuerzo de trabajo discursivo a lo largo de los próximos 15 meses. Afirmamos con toda fuerza que una forma de construirse como educador es a través de la escritura. No sólo lo afirmamos, hemos podido comprobarlo en esta experiencia (tenemos más de 2000 textos paralelos producidos por colegas de nuestra provincia) y en otras en el contexto latinoamericano.

Retomo unas líneas del texto *El aprendizaje en la universidad*, que trabajarán en el primer semestre del 2000:

> “¿Es significativo un aprendizaje a través de la escritura? Desde ya el mero hecho de escribir no asegura nada de antemano. En algunas provincias de nuestro país las docentes de escuelas primarias han desarrollado un rechazo por lo escrito, porque buena parte de su vida útil se la lleva la tarea de llenar formularios, de responder a circulares y de salvar todo tipo de trampa burocrática. A esto se añade el peso de una tarea exigida a no pocos estudiantes: la de tomar apuntes de la palabra del docente para luego repetírsela del modo más textual posible. Estamos, en el caso de los apuntes, en el terreno del aprendizaje repetitivo, tan bien caracterizado por Ausubel. Por último: en tiempos como los presentes, de imágenes y de lenguajes mediados por la computadora, la escritura parece perder día a día la batalla frente a otros lenguajes más atractivos y universalizados.”

Sin embargo, esta Especialización ha centrado su aprendizaje en el texto paralelo, es decir, en la escritura de nada menos que de cuatro textos.

¿Por qué puede ser significativo para una persona adulta dedicada a la educación utilizar la escritura como recurso fundamental de aprendizaje? Nuestra experiencia de lectura de más de 2000 textos paralelos nos ha permitido reconocer lo siguiente:

> "Aprender a través de la escritura constituyó en la mayoría de los casos un aprendizaje que nadie había hecho y que tampoco habían puesto en práctica con sus estudiantes. Por supuesto que todo el mundo escribe, pero no siempre se lo hace involucrándose en la propia expresión, recogiendo experiencias personales, arriesgando puntos de vista, entrevistando a colegas, discutiendo con algún autor.
>
> La escritura requerida desde el punto de vista de la comunicación (hablar desde mí, hablar con alguien, hablar para alguien) como condición de estos textos, pide una manera diferente de ejercitarla. Se vuelve más íntima, necesita de momentos personales, en estos tiempos en que casi no tenemos un minuto para nosotros mismos, se vuelve una práctica en la cual me siento bien conmigo mismo, en la cual me gratifico.
>
> La escritura pensada en función de un lector, hace que se espere también la palabra del otro y de esa manera se rompa de alguna forma la soledad del educador.
>
> La escritura, entonces, no sólo como construcción de un texto, sino como construcción de uno mismo. Es que nos expresamos, y somos, a través de la obra, y el texto paralelo buscó siempre convertirse en una obra personal y a la vez ligada a los temas que corresponden al aprendizaje de la docencia universitaria.
>
> A través de la escritura emerge la diferencia, en esa palabra escrita de manera morosa emerge un sello personal. La construcción del sujeto está íntimamente vinculada al hecho de constituirse en un sujeto de escritura. En el fondo uno habla en la escritura de manera autobiográfica."

Construir obra, entonces, obra personal, producto de reflexiones, apropiaciones de conceptos e interacciones.

Nuestros estudios tienen como eje todos estos juegos entre conceptos, experiencias, interacciones, relaciones con el contexto, recuperación de la propia memoria, revisión de las maneras de enseñar y de aprender. El protagonismo en ese proceso es estrictamente de ustedes.

Vivimos un momento histórico en el cual la educación ha sido colocada otra vez como clave del futuro. A diario escuchamos o leemos llamados a impulsar

transformaciones en planes y programas, en formas de llevar la enseñanza, en el ambiente institucional.

Todo esto puede resultar innegable. Pero es difícil construir una nueva educación con personas a las cuales no se les ha dado el tiempo necesario para transformar sus formas de percibir y de comunicar, para remontar el terrible peso de la desestima, para forjarse en la escritura y en la interacción.

Nuestros estudios insumen 15 meses intensos de trabajo, que a veces se prolongan un tiempo más. Descreemos de transformaciones en las maneras de enseñar y de aprender basadas en unas pocas horas, en algunos cursos o talleres, por más calidad que en ellos se logre.

Nuestra vida se mide hoy en tiempo. Vivimos tan exigidos por la diaria supervivencia que las horas se nos cuelan entre los dedos y los años se van esfumando sin tregua. Este postgrado es, para cada uno de quienes han participado en él, un sacrificio. Sin dejar las diarias tareas, hay que reunir fuerzas para realizar las lecturas, cumplir con las prácticas, urdir el texto paralelo.

Por eso el mayor mérito de lo que vamos logrando corresponde a todos y cada uno de los participantes. Se trata de una apuesta en la cual se comprometen intensamente quienes acuden en calidad de estudiantes.

Queridas, queridos colegas. La apuesta no es sencilla, aunque de ninguna manera imposible. Ponemos en manos de ustedes la responsabilidad por el logro de cada uno de los módulos, por la disciplina de autoestudio, por la diaria práctica de la escritura, por las interacciones con estudiantes y colegas, por las búsquedas en textos y contextos, por un esfuerzo sostenido de aprendizaje.

Y asumimos la responsabilidad de acompañarlos desde los materiales y las asesorías pedagógicas, en una labor de seguimiento que no hemos dejado decaer en todos estos años.

En definitiva, estamos aquí, todos, para ayudarnos, para brindarnos los apoyos necesarios a fin de ir creciendo como personas y como instituciones. Si conseguimos esa mutua ayuda, ya habremos avanzado mucho, en tiempos en que nos invitan a una competencia desenfrenada y a un individualismo asfixiante.

Porque, como bien decía Simón Rodríguez:

> Estamos en el mundo para entreayudarnos, y no para entredestruirnos.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, 18 de Septiembre de 1999

[1] Palabras pronunciadas en el acto inaugural del inicio del quinto grupo de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo.